

---

## Apuntes sobre el origen de la fiesta del corpus christi en Guatemala

---

CELSO A. LARA FIGUEROA

La fiesta del Corpus Christi es una de las más arraigadas en Guatemala desde los primeros tiempos del Cristianismo en el Nuevo Mundo. Casi podríamos decir que desde el momento de la resemantización de la cultura guatemalteca en el siglo XVII, cuando se cristaliza y consolida, la fiesta del Corpus fue una de las más importantes en la idiosincrasia y en la vida del guatemalteco. A decir de don Ramón A. Salazar, a mediados del siglo XIX, las fiestas del Corpus Christi y la de la Virgen de Concepción rivalizaban en alegría, cohetes, procesiones y júbilo colectivo. Un tanto menguada por la mundialización de la cultura de nuestros tiempos, la fiesta del Corpus Christi sigue teniendo la misma trascendencia.

En estos apuntes escritos a vuel

pluma, veremos los lejanos orígenes de esta fiesta en Europa y España.

El día de Corpus Christi -Cuerpo de Cristo- es una de las fiestas cristianas más tardíamente establecidas en la Edad Media europea, para ser conmemorada el octavo jueves después del Jueves Santo, que también corresponde al que sigue al domingo de la Santísima Trinidad. Es una fecha móvil que entra dentro del ciclo de fiestas religiosas del verano y para su celebración en Europa y particularmente en España, se unieron elementos de diverso origen étnico que se encuentran presentes también en otras festividades.



*Altar de Corpus en el barrio de la  
Recolección Ciudad de Guatemala*

Recientemente la Iglesia Católica dispuso que la festividad del Santísimo Sacramento fuese conmemorada el domingo siguiente al día que tradicionalmente le correspondía. Sin embargo, en nuestro país, Guatemala, en las poblaciones en que es habitual su celebración, continúa realizándose el día jueves como lo indica la antigua tradición católica tridentina.



*Procesión de Corpus de la Iglesia de la Recolectión. Un niño vestido de angel precede el cortejo sacro*

Como antecedente de esta fiesta existió desde el siglo V, la celebración denominada *Natalis Calicis* que tenía lugar el 24 de Marzo y que coincidía en ocasiones con la Pasión de Cristo o Semana Santa, por lo que no podía ser conmemorada tan alegre y fastuosamente como la fecha lo requería, por ser un período de duelo y recogimiento.

Según la tradición cristiana fue la Beata Juliana de Monte Conillón perteneciente a la Diócesis de Lieja, Bélgica, quien el año de 1230 tuvo una visión en la cual aparecía la luna, que representaba la Iglesia Católica, con una mancha oscura en uno de los bordes, visión que interpretó -según relatos de la época, por revelación de Jesucristo- como la falta de una fiesta que honrase exclusivamente al misterio de la Eucaristía. Desde esta fecha comenzó a celebrarse en ciertas localidades de esta Diócesis la fiesta consagrada al Santísimo Sacramento generalizándose en toda ella hacia el año 1246. Desde allí se difundió a otros lugares de Europa, siendo el Papa Urbano IV, quien había participado en el culto al Santísimo en Lieja, el que primero contribuyó a su difusión por la promulgación de la *Bula Transiturus de Hoc Mundo*, el día 8 de Septiembre de 1264, donde se estableció la conmemoración del Corpus Christi o de la Eucaristía.

La redacción del Oficio de esta fiesta le fue encargada a Santo Tomás de Aquino y a San Buenaventura, prevaleciendo la versión del primero. Sin embargo, la nueva festividad encontró al parecer cierta resistencia en la Cristiandad, pues en 1311 el Papa Clemente V, se vio obligado a confirmarla en el Concilio de Viena y seis años más tarde, en 1317, Juan XXII volvía a reconfirmarla; instituyendo, ahora además del que habría de ser elemento más

característico de la fiesta: una procesión en la cual la Sagrada Forma fuese paseada triunfalmente por las calles ofreciendo indulgencias por la participación de la población en las ceremonias del Corpus Christi.

Durante el período comprendido entre 1306 y 1325, la fiesta de Corpus Christi tuvo una gran divulgación también en Bélgica, Inglaterra, Alemania, Italia, Francia, Portugal, alcanzando en Francia, Portugal y España gran lujo y rumbosidad, a ella se incorporaron numerosos elementos característicos de las danzas denominadas *Moriscas*. Resulta paradójico ver que la fiesta de Corpus, que quería ser empleada

como una cruzada contra los Moros, como ya hemos indicado anteriormente, uniese a su celebración tantos elementos procedentes del Oriente, y que se difundieron en toda Europa, excepto en Escandinavia: las danzas de simulacros de batallas o danzas de espadas, el uso de cascabeles en los trajes y empleo de máscaras; otro de los rasgos de las *Moriscas*, danzas en las que toman parte personajes masculinos ataviados de mujeres, payasos, danzas de caballitos (o la caballada), danzas de palo de cintas (o palo de mayo en Guatemala) donde los participantes utilizan coronas, etc. también presentes en otras fiestas rituales cristianas de otros períodos del año.



*Alfombra y adornos populares para la procesión de Corpus Christi en el pueblo de San Bernardino, Departamento de Suchitepequez*

En España se expandió la celebración del Santísimo Sacramento en los años comprendidos entre 1314 y 1355. En toda Europa se caracterizó desde sus comienzos por la organización de suntuosas procesiones según lo establecido en las disposiciones del Papa Juan XXII, en las que participaba masivamente la población de ciudades y aldeas y a las que se incorporaron numerosas figuras alegóricas procedentes del paganismo que, además de añadir vistosidad a la fiesta y convocar la participación de las mayorías, mostraban a los participantes la imagen del espíritu del mal representado por estas figuras, sometido al poder del Santísimo. Así a enanos,



*Micos y palomas emblemáticos en la fiesta de la Ciudad de Guatemala*

gigantes, águilas, serpientes, dragones, diablos, etc., que tenían un significado simbólico en vastas regiones, se unieron figuras procedentes de leyendas populares locales, lo que diversificó notablemente los elementos participantes según las regiones aun dentro de un mismo país.

A diferencia de las procesiones de Semana Santa, las del Corpus estuvieron siempre marcadas por el júbilo unido a la religiosidad, y en España se agregaron a ella además, danzas locales y representaciones teatrales que las enriquecieron en alto grado.

Durante los siglos XV y XVI fue la fiesta de Corpus el símbolo por excelencia del catolicismo español. En este país su celebración alcanzó gran magnificencia y fue usada como parte de una cruzada contra los moros, cuya influencia quería ser combatida -misión casi imposible después de siete siglos de dominación, durante los cuales habían dejado profundísimas huellas en la cultura de la Península- y posteriormente, a continuación del Concilio de Trento (1545-1563) como manifestación pública de resistencia contra el Protestantismo que se expandía en otros países de Europa. Es por esto que podemos explicarnos en la procesión del Santísimo en algunas ciudades españolas -Toledo entre otras- la aparición de figuras que recibían el nombre de Ana Bolena, unidas a la de la **Tarasca** y otras

representaciones del mal, presentes en las procesiones hispánicas, características de las grandes ciudades, que las comunidades pequeñas imitaron en la medida de sus posibilidades.

Las manifestaciones religiosas en las cuales es representativa la fiesta de Corpus Christi, constituyeron y aún lo son, un aspecto importantísimo de la cultura popular española, que han sido desde la antigüedad *"fuente inagotable de inspiración para los artistas, músicos y poetas"*.

Parte de los elementos que conformaron las procesiones del Corpus Christi en España pasaron a las naciones latinoamericanas durante la época colonial y aún están vigentes en las danzas de "Diablos" de Venezuela, Bolivia, Guatemala (Tonicapán y Quiché) y de otros países del nuevo mundo, donde después de casi cinco siglos mantienen su carácter de danza sagrada y devocional en las comunidades en que se efectúan.

Muchas veces, los danzantes son observados como algo curioso y pintoresco por lo vistoso de los atuendos y las procesiones con acompañamientos de instrumentos musicales, sin intuir las profundas motivaciones religiosas unidas a antiguas formas de organización que se han mantenido vivas a lo largo de la

historia y en las que se generan fuertes lazos de solidaridad y de hermandad entre los participantes. El Diablo que simboliza el mal desde la época medieval es representado y conjurado a la vez con acciones mágicas, la víspera y el propio día de Corpus Christi, utilizando símbolos cristianos ante los cuales muestra sumisión y respeto.

En la región de Aix en la Provenza Francesa, en España y Portugal, según referencias proporcionadas por Julio Caro Baroja, podría pensarse que se incorporaron a la fiesta de Corpus profusión de rasgos tomados de todos los sectores de la población; de las diferentes regiones y



*Micos y palomas emblemáticos en la fiesta de la Ciudad de Guatemala*

especialmente durante los siglos XIV, XV y XVI, con fuerte representación de los tradicionalmente conocidos y empleados en las fiestas populares, precisamente para incrementar la participación de las mayorías, atrayendo al pueblo a las iglesias para su adoctrinamiento acerca de los símbolos más importantes de la religión. En Aix, Francia, se dice que la fiesta del Corpus fue reglamentada por el propio Rey Renato de Anjou, dándole allí una gran importancia a los elementos cortesanos y literarios regionales que predominaron sobre los religiosos, provocando a lo largo de los siglos numerosos escándalos.

Ya en el siglo XIX hubo años que se hicieron en honor de personajes famosos: en 1807 de Paulina Bonaparte, en 1814 al paso del Conde de Artois, etc., y aunque había sido fiesta instituida desde 1462 por la iglesia, posteriormente fue anulada por considerar que era muy profana. Entre 1844 y 1851 fue reanudada su conmemoración en esta localidad, pero aún contaba con muchos de los elementos tradicionales que la habían caracterizado, tales como representaciones incorporadas a las procesiones de: "El Juego de los Diablos" o "El Rey Herodes", "El Pequeño Juego de los Diablos", "La Bella Estrella y los Reyes Magos", "Los Pequeños Danzantes", "San Cristóbal", "La Muerte", grupos representando cabalgatas mitológicas con enmascarados, un Dragón y un Sacerdote Burlesco, entre otros.



*Micos emblemáticos para la fiesta de Corpus Christi de la Ciudad de Guatemala*

La bibliografía a nuestro alcance acerca de la celebración del Corpus en España es abrumadora; por eso hemos considerado conveniente entresacar los rasgos más comunes e importantes, para hacer una breve descripción de los elementos simbólicos incluidos en las procesiones y la participación de los diferentes sectores de la sociedad en esta fiesta. Se cree que en la primera ciudad española donde se realizó la conmemoración del Santísimo Sacramento fue en Gerona, en fecha anterior a 1314, por decisión del Obispo Berenguer de Palaciolo, y en ella se incorporaron configuraciones culturales que Julio Caro Baroja, como ya lo indicamos, cree se tomaron de otras fiestas

comunes en la época, muchas alejadas de la liturgia, pero, conocidas por los sectores populares; táctica que se había empleado ya con éxito en otras fechas religiosas en las que se había logrado la participación popular. En Barcelona se celebró por primera vez en 1320, y se encuentran en archivos abundantes documentos gráficos en los cuales se relaciona el orden de la fiesta y especialmente de la procesión a través de los siglos.

La procesión es un rasgo común a todas las celebraciones del Santísimo Sacramento en Europa empleada también en



*Cruz alta en el Cortejo del Corpus Christi de la Catedral Metropolitana.*

otras fiestas religiosas. En las de Corpus los fieles siguen a la Hostia o Cuerpo de Cristo llevada por la clerecía en la Custodia, según disposiciones papales, acompañada por las figuras simbólicas que a ella se unieron que indicaban al pueblo la sumisión del mal o la herejía a la doctrina de Cristo.

La procesión estuvo asociada a los rituales desde la más inmensa antigüedad. En culturas tan remotas como la Asiria y la Caldea se han hallado representaciones gráficas acerca de su práctica e inclusive de su acompañamiento por instrumentos musicales. En algunos de estos testimonios, los participantes parecen levantar cadenciosamente el pie lo que pareciera indicar ya en esa época la existencia de danzas rituales en formación de procesión. Estas antiguas formas de culto fueron incorporadas desde un comienzo por el cristianismo a sus ceremoniales.

En el caso de las procesiones de Corpus Christi en la tardía Edad Media, los elementos que fueron tomados y unidos a ellas indicaban el dominio divino sobre los representantes del mal, pues aunque se les exponía si se quiere triunfalmente, iban en realidad como los vencidos, detrás de los símbolos cristianos como los perdedores que se llevaban a los desfiles victoriosos al final. Así los dragones o **tarascas**, gigantes, cabezudos, enanos, diablos, águilas, etc., que participaron y aún participan en las

procesiones del Santísimo en España, de diversas procedencias étnicas ofrecían al pueblo la imagen de sostenimiento al Cuerpo o Eucaristía.

Estos símbolos quizás de muy antiguo y variado origen estuvieron y aún están presentes en procesiones del día de Corpus en España, país que fue escenario de invasiones de diversas culturas que se asentaron en varias épocas en su actual territorio. Consideramos conveniente hacer una breve referencia acerca de ellos y de su posible proveniencia, sin afirmar temerariamente su origen cierto y atribuirles sólo antecedentes grecolatinos. De un texto del poeta Juan de la Cueva, extraemos un trozo en el que aparecen las nuevas figuras participantes en su época en el Corpus:

“La antigüedad romana fue inventora de sacar en sus fiestas varias formas de figuras horribles y espantables que entre nosotras han quedado algunas

Cuál el día Santísimo del Corpus en Sevilla se ven los monstruosos gigantes de grandeza tan enorme que sobrepujan los sublimes techos tubo de los etruscos su principio la pintada y risueña moxarrilla a imitación de los saltantes salios discurrir sin sosiego a varias partes la bestia d'extrañeza tan disforme que Manduce nombraron los romanos

### *Y nosotros llamamos la Tarasca*

De oficiales nocturnos gobernada esto ha restado de la Edad Antigua Que vive y se conoce entre nosotros”.

Los gigantes son de vetusta aparición. Algunos investigadores han establecido relación entre ellos y los maniqués de uso ritual empleados en las antiguas festividades Célticas y aun en ritos de primavera de las primeras épocas cristianas. Julio Caro Baroja indica que en diversas regiones del continente



*Custodia bajo palio para la procesión de Corpus Christi de la Catedral metropolitana, Ciudad de Guatemala*



europeo hubo procesiones en el período cercano al solsticio de verano -como es el caso de la fiesta del Corpus- en las que se incorporaron figuras que representaban gigantes. Aparecen también en la Mitología Griega como seres que surgieron de la tierra cuando cayó sobre ella la sangre del mutilado Urano. Eran también deidades primitivas de los habitantes de algunas regiones de Grecia, de los que los Cíclopes -Gigantes de un solo ojo, que figuran en las narraciones de Homero- son sólo una muestra. Posiblemente fueron una especie de espíritus de la tierra, a quienes se les atribuían fenómenos tales como los terremotos y la erupción de los volcanes con los que estaban asociados. Los gigantes aún figuran en las procesiones de Corpus de poblaciones españolas y estuvieron presentes en las del Corpus de la ciudad de Guatemala, desde el siglo XVIII, según asienta don Ramón A. Salazar.

Estas figuras antiguamente establecían la moda a seguir durante el año. Los participantes en las Procesiones del Corpus de Sevilla, entre 1790 y 1800 fueron descritos así:

“A poca distancia del comienzo de la procesión venía un grupo de siete gigantescas figuras de hombres y mujeres cuyos vestidos confeccionados por los mejores sastres y modistas de la ciudad, regulaban la moda sevillana para la temporada siguiente. Debajo de estas figuras de gigantes estaban unos hombres

vigorosos que, de cuando en cuando, divertían a los boquiabiertos espectadores con una grotesca danza que bailaban al son de la flauta y el tambor.

Con estos escolios escritos con el objeto de ilustrar a nuestros lectores sobre una de las fiestas más importantes de Guatemala, terminaremos el día de hoy, Jueves de Corpus, de exponer algunos aspectos sobre el origen de la festividad del Corpus Christi en el mundo occidental y en particular en Guatemala.

La procesión de Corpus en las urbes hispánicas del siglo XV, cuyo principal foco de interés era la Hostia -el verdadero Cuerpo de Cristo para los Cristianos-, llevada por el clero bajo palio, recorría una ruta preestablecida en la cual el suelo era cubierto de ofrendas vegetales y hierbas aromáticas. A lo largo de ella los devotos levantaban altares adornados de colchas de fino tejido, flores, ramas, cirios y símbolos religiosos cristianos. A ambos lados de esta ruta se apiñaba la multitud muchas veces proveniente de las aldeas vecinas atraída a la ciudad para contemplar el vistoso desfile, más la que se ubicaba en los balcones de los edificios que flanqueaban la vía, embellecidos por colgaduras y flores, en los que se agolpaban los fieles para ver el paso del cortejo. Seguían las autoridades, las corporaciones con sus insignias, los gremios y las figuras alegóricas que simbolizaban

el mal derrotado por la fe de Cristo. En las poblaciones pequeñas se repetía esta orden en menor escala y a imitación de las grandes ciudades desfilaban detrás de la custodia, en orden jerárquico. Según Julio Caro Baroja, *“en las villas agrícolas aparecerán ocupando lugar destacado los agricultores, en los puertos de mar los marineros y pescadores, etcétera”*.

La custodia, especie de relicario en forma de sol con un pedestal en cuyo centro se coloca la Hostia consagrada, es uno de los implementos indispensables en toda iglesia. Su fabricación a partir de la institución del día del Santísimo por los Papas Urbano IV, Clemente XI y Juan XXII, fue un importante incentivo para el desarrollo del arte de la orfebrería religiosa en España y más adelante en el nuevo mundo.

En algunas ciudades se realizaron concursos para dotar de custodia al templo de la localidad, en los que participaron los más destacados orfebres. Piezas de esa época aún son conservadas en las iglesias como joyas que aún acompañan las procesiones de Corpus. Ejemplo de esto es la custodia de San Miguel de Vera, perteneciente a la Iglesia de Callosa de Segura (Alicante) y la elaborada por el famoso orfebre Enrique de Arce perteneciente a la Catedral de Toledo.

Más adelante en España y en otros

países de Europa, la Hostia fue llevada en algunas ciudades en una compleja y sofisticada urna gótica fabricada en oro y plata para dar más magnificencia a la procesión.

El ornato de las calles con hierbas aromáticas y flores, colocación de altares con colgaduras y tapices a lo largo de la ruta de la procesión y el esmerado arreglo general de fachadas de casas y edificios revelan la voluntad de *“ocultar, hacer desaparecer, literalmente el aspecto cotidiano de la ciudad. Así, además de los pasos, arcos triunfales, altares y otros elementos etnográficos, veremos cómo los vecinos más pobres utilizarán tapices, colgaduras y aún simples colchas, con tal de recubrir hasta el último centímetro cuadrado de muro superponiéndose a veces un motivo sobre otro, hasta configurar un espectáculo abigarrado y colorista”*.

Existen abundantes testimonios en obras de autores españoles acerca de la celebración del Corpus y sus elementos: altares, tapices y enramadas para decorar calles y casas, desfiles y sus personajes alegóricos incorporados, danzas, etc. Como ya hemos indicado, las fiestas del Corpus más famosas se celebraban en Barcelona, Sevilla, Madrid, Toledo, Zaragoza, San Sebastián y Granada, entre otras ciudades. Existen además abundantes referencias de su celebración en poblaciones pequeñas

de extensas regiones del país por ser fiesta de gran importancia para los católicos de España y también en Portugal.

Como toda fiesta de participación popular y donde se incluyen tantos elementos de diversas procedencias, se cometieron numerosos excesos que hicieron a Juan de Mariana escribir en el **Tratado contra los Juegos Públicos**, lo siguiente: *“Ojalá pudiéramos negar lo que no se puede decir sin vergüenza. Toda esta torpeza de haber entrado en los templos y haberse hecho estos días danza en las procesiones con tal sonada y tales meneos cuales ninguna persona honesta sufriera en el burdel”*.



*Altar de Corpus en una de las esquinas del parque Central de la Ciudad de Guatemala*

La procesión del Corpus en España se ajustó entonces a la Ley de Carlos III en 1780, desapareció de ella todo lo que se consideró profano e irreverente: así, los gigantes, enanos e incluso la **tarasca** de indudable origen simbólico cristiano, fueron eliminados del desfile de ese día. Se abolieron los Autos Sacramentales y se combatió el teatro religioso. Estas prohibiciones tuvieron efecto desigual y si bien en algunas ciudades desaparecieron estos elementos de uso muy antiguo, en otras persistieron hasta nuestros días.

Consideramos importante hacer referencia a otras danzas en distintas localidades españolas, en otras épocas del año cercanas al carnaval y que tienen algunos rasgos comunes con el atavío y la celebración de los Diablos del Corpus en Totonicapán y en el altiplano del centro-occidental de Guatemala, especialmente en los atuendos, la organización de Hermandades tradicionales que preparaban las fiestas, y el pago de promesas que se cumple utilizando la indumentaria ritual.

En Cataluña y en la región de Valles al norte de Barcelona, los Diablos -Diablots- de Carnaval, se ponían cencerros en sus cinturones que producían sonido al entrechocar en la danza, bailaban en los campos helados mientras un campesino araba un surco con una yunta de bueyes,

lo que le da el indudable carácter de danza de fertilidad. Otra fiesta en la que también danzan personajes ataviados de diablos es la de San Blas, cuya preparación que está a cargo de una sociedad de hombres y en la cual participan jóvenes y adultos, que costean todos los gastos que ocasiona la celebración incluyendo las velas y grandes cantidades de licor que se consumen en la ocasión, tiene lugar los días 1, 2 y 3 de Febrero.

Los danzantes, todos de sexo masculino, se visten de diablos con máscaras de cuernos, los muchachos que se comprometen a participar en la danza lo hacen para pagar promesas por enfermedades o problemas familiares, de por vida o por cierto número de años. La participación en estos eventos pasa de padres a hijos y se permite la incorporación de niños. En esta sociedad, el diablo de mayor antigüedad se convierte automáticamente en Diablo Principal o Diablo Mayor que dirige a los demás. Para realizar su danza piden permiso a las autoridades para bailar por las calles y aún dentro de la propia iglesia.

George Foster tuvo la oportunidad de observar esta ceremonia en honor a San Blas en la población de Almonacid hace más de treinta años y realiza una descripción de las ceremonias de ese día. Allí los participantes usan atavíos confeccionados

con pantalón y camisas de colorida tela de algodón estampada, máscara y una especie de mitra (gorro puntiagudo) de papel con cruces doradas en la frente. Este autor consideró como la parte más importante presente en la indumentaria de los danzantes, el uso de cencerros de metal y campanas de bronce dispuestas en juegos de tres que producían un ensordecedor sonido cuando se encontraban todos reunidos y movían su cuerpo con este propósito. Ninguno de los hombres participantes estaba desprovisto de instrumentos sonoros -sonajas de danza, uno de los tipos más antiguos de instrumentos musicales- de metal que sacudían incesantemente. Estos diablos bailaban tanto en las calles como en el interior de la iglesia. A la salida de la procesión que acompañaba a la imagen de San Blas, llevado en hombros por la Hermandad que celebra su culto, el grupo de danzantes corría hacia la imagen y saltaba frente a ella cayendo después al suelo, aparentemente sofocado. Al llevar la imagen nuevamente a su lugar en la iglesia, bailaban de nuevo dentro del templo, saliendo después en retroceso sin dar la espalda al templo desde donde se dirigían a casas de amigos para brindar con licor. Mientras dura el sermón del sacerdote entran nuevamente a la iglesia y gesticulan contra la imagen de San Blas como si estuvieran furiosos o levantan las manos en señal de súplica y emprenden el camino a

sus hogares.

El uso de instrumentos sonoros de metal es común en fiestas del área mediterránea oriental -campanas, cencerros y cascabeles- y es una costumbre muy antigua. Las campanillas de metal son usadas en la iglesia cristiana según antigua creencia para alejar el espíritu malo o para marcar -como en el momento de la elevación de la Hostia en la misa- el instante supremo del rito, así como también para llamar a los fieles a la oración.

James Frazer en su obra *El Folklore en el Antiguo Testamento* dedica un capítulo completo a las campanillas de metal, en el cual hace referencia a su uso en rituales de diversas regiones y culturas del mundo. En muchas de ellas es común la creencia de que el tintineo de metales ahuyenta los espíritus nefastos. Se refiere también al Código Sacerdotal en el que se indica que el sacerdote para estos fines debe colocar en la orla anterior de su manto campanillas de oro y llevarlas "a oficiar para que se oiga el tintineo, cuando entre él en el santuario ante Yah've y cuando salga y así no muera".

Indica este autor que desde la antigüedad existe la extendida creencia de que el sonido del metal ahuyenta a los demonios y espíritus del mal; así campanas, címbalos y gongs o platos de bronce o hierro

son usados en prácticas de exorcismo en diferentes continentes del mundo. Durante el siglo XII se dice que en las procesiones se tocan las campanillas "para asustar a los demonios y hacerlos huir".

En la Edad Media en varias localidades europeas se echaban a volar las campanas de las iglesias para ahuyentar a brujas y hechiceros que según la creencia popular de la época se juntaban en el aire. Quizás por esta razón se tañían campanas cuando moría alguien en los pueblos para evitar se acercaran al alma del difunto los espíritus malignos. En Francia tenían la costumbre de echar al vuelo las campanas el cinco de febrero -día de Santa Agatha- para ahuyentar a las brujas, en todas las parroquias durante la noche. En algunos lugares de España existía la misma costumbre esa misma fecha. También se repicaban en la víspera del día de San Juan y en toda Europa sonaban campanas durante las tormentas para ahuyentar a los espíritus malos que eran, según tradición ampliamente difundida, los que provocaban esta situación. Las campanas eran consideradas por la Iglesia como instrumentos sagrados con toda la solemnidad, y la gente creía que se le daban nombres, se las lavaba y bendecía con los santos óleos para que pudieran ejercer su función de ahuyentar los malos espíritus.

En Asia y África instrumentos

sonoros de metal son empleados con fines parecidos. En Kenia las viudas se atan a la cintura en la espalda, un cencerro de ganado que hacen sonar mientras acompañadas de sus amigos corren hacia el poblado del muerto. Las campanillas son utilizadas en este continente también para espantar los espíritus malignos y se cree que su uso es muy antiguo, pues desde hace siglos se conocen en extensas regiones los metales y la manera de trabajarlos. Es característico en algunas regiones de África, el uso de campanillas de metal por adivinadores, sacerdotes y hechiceros cuando realizan sus ceremonias de exorcismo o adivinación.

En España, como vemos en estas referencias entresacadas de la bibliografía a nuestro alcance de las fiestas tradicionales de ese país, del cual proviene el principal aporte cultural europeo al nuevo mundo americano y por ende a Guatemala, no era costumbre exclusiva de la festividad del Santísimo Sacramento la participación de personajes caracterizados de diablos y la realización de procesiones teatrales asociadas a las celebraciones de la iglesia. Puede afirmarse que en casi toda Europa, a los diablos se les identificaban como los representantes de todo lo malo -la herejía, el pecado, entre otros- en contraposición a todos los países donde se extendió el cristianismo a las ceremonias organizadas y patrocinadas por la iglesia, en los que participantes realizaban acciones muy

cercanas a las más antiguas ceremonias mágicas para conjurar los espíritus del mal.

Actualmente la celebración de la fiesta de Corpus Christi es muy importante en España, caracterizada aún por la realización de suntuosas procesiones precedidas por la custodia que contiene el cuerpo de Jesús Sacramentado. El arreglo de las calles reviste especial importancia y la ruta que sigue la procesión es adornada con especial esmero. Se elaboran alfombras de flores, de sal o de aserrín con bellos y complejos motivos, a veces de muchos kilómetros de extensión.

Se adornan los suelos con hierbas olorosas, ficsia, romero, tomillo. Se levantan arcos vegetales en numerosas poblaciones y se adornan en ellas las calles que cruza la procesión con colchas y sábanas bordadas.

En otras danzas que acompañan la procesión del Corpus dentro o fuera del templo de diversas regiones de España podemos citar Paloteos, Danzas de Espadas, Moros y Cristianos, Sardana, Baile de Seises de Sevilla, Cavallets, Danza de los Monos y Danza de la Cruz, entre otros.

Es esta una información muy somera ya que no pretendemos hacer un trabajo exhaustivo sobre la fiesta de Corpus en España y Guatemala, sólo hacemos

referencia en este trabajo los elementos que conforman la actual conmemoración del Santísimo Sacramento para evidenciar la

fuerza y persistencia de la tradición popular transmitida de una a otra generación por vía oral o participación directa, su fuerza y su vigencia.



*Procesión de la custodia portada por los obispos del Cabildo Eclesiástico de la Catedral metropolitana*